



REPÚBLICA ESPAÑOLA

EL PRESIDENTE DEL GOBIERNO

PARTICULAR

México, D.F. 8 de Junio de 1955

Sr. D. Maximiliano Martínez Moreno
35, Avenue Foch
París XVIIe (Francia)

Mi querido amigo:

Con gran disgusto me he enterado nada más llegar por mi familia de que ha estado usted enfermo de gravedad por una lesión del estómago. Confirmé después esta información por la lectura de sus cartas de fechas 16 y 28 de Mayo, aunque en ellas me tranquiliza diciéndome que se encuentra mejorado. Es necesario que cuide usted debidamente esa lesión y si precisa mantener un reposo absoluto durante más o menos tiempo, no vacile en hacerlo por escrúpulos de su trabajo oficial. Lo primero es el restablecimiento de la salud y queda usted plenamente autorizado por mí para tomarse las vacaciones que sean menester hasta la curación completa.

La devolución de ese paquete de recortes de revistas económicas ha trastornado todos mis planes, pues sin el contenido de él me es totalmente imposible preparar las conferencias que quería dar aquí. Los otros dos paquetes se recibieron, aunque con intervalo de más de un mes entre uno y otro, y ahora tendré que reexpedirlos a París para que ahí quede todo ese material para cuando yo pueda ordenarlo y utilizarlo. Ha sido un trastorno bien doloroso. En el caso improbable de que estos dos paquetes que devuelvo lleguen antes que yo, reúnalos con el otro hasta que yo esté en París.

He recibido los recortes de "El Economista" que me ha remitido. Después de que reciba esta carta, no me mande ninguno más, puesto que ya no he de utilizarlos aquí. Dejaré todos esos números intactos hasta mi regreso siguiendo las instrucciones que le di.

He llegado bien a México, como usted me deseaba en la última de sus cartas, pero vengo muy fatigado porque realmente la excursión ha sido penosa, más aún que por el mucho trabajo que desarrollé en ella por los cambios constantes de climas y de altitudes, que si bien no quebrantaron mi salud me cansaron mucho.

El único Presidente a quien no pude ver fué el de Chile por razones que ya explicaré. Todos los demás me recibieron muy atentamente e incluso el de Costa Rica me invitó a comer con él en su casa de la Presidentía y al mediodía, con lo cual quiso indicar que no le importaba la opinión que se formasen de mi visita los enemigos de nuestra causa y la Embajada franquista.

Muchos afectos de familia a familia. Un abrazo de su buen amigo,